

FIGURACIONES ZOOMORFAS Y ANTROPOMORFAS EN LA CERÁMICA IBÉRICA PINTADA MALAGUEÑA

Por Ángel Recio Ruiz

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años venimos trabajando en diversos proyectos de prospecciones arqueológicas llevados a cabo de forma sistemática o por el procedimiento de urgencia. En el primer caso se trata de conseguir una tesis de licenciatura sobre la génesis y desarrollo de las formaciones sociales ibéricas de la cuenca vertiente del Río Guadalhorce. Por el sistema de urgencia realizamos diferentes cartas arqueológicas de municipios malagueños, al fin de incorporar la información obtenida a los planes de ordenación urbana de los mismos que, a través de un convenio Junta de Andalucía-Diputación de Málaga, llevan a cabo los Servicios de Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio del ente provincial, al objeto de que los yacimientos y zonas arqueológicas gocen de la protección necesaria. En ambos casos disponemos de la preceptiva autorización de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

El argumento concreto que vamos a exponer se circunscribe a una zona arqueológica de considerable importancia dentro del iberismo malagueño, caso del municipio de Teba, en cuyas tierras se concentra una buena parte de la información que, convenientemente procesada, en su día habrá de constatar o rechazar algunas de las hipótesis que venimos planteando sobre asuntos concatenados con el nacimiento y evolución de entidades estatales ibéricas, sus expresiones internas y externas, las relaciones sociales de producción, existencia de clases, etc., en el marco espacial del valle del Guadalhorce.

El mundo ibérico malagueño. Investigación y síntesis

Excepción hecha de la aproximación general al tema que supuso la Memoria de Licenciatura de J. Fernández (FERNÁNDEZ RUIZ, 1980), que

debemos considerar como el inicio de los estudios sobre el mundo ibérico en nuestra provincia, es una realidad el escaso conocimiento que poseemos de la fase prerromana (ibérica) en Málaga, situación que achacamos a una gama de motivos entre los que no son de menor peso el tardío advenimiento de la Universidad a nuestra capital y el hecho cierto de que, una vez implantada ésta, la investigación se haya dirigido de forma preferente hacia los campos específicos de la Prehistoria Reciente y el mundo romano de fase imperial. En los últimos años asistimos, afortunadamente, a un cambio de orientación en los estudios arqueológicos que, sin dejar de lado las etapas citadas, se encaminan en distintas líneas de investigación hacia modelos diacrónicos de reconstrucción histórica.

Desde esta óptica, y en el campo de las prospecciones arqueológicas, estamos cooperando a la explicación del proceso formativo-evolutivo de las comunidades ibéricas de nuestra tierra, asunto que centramos en el espacio del río Guadalhorce y su extensa cuenca vertiente, avanzada de comunicaciones desde la Prehistoria hasta hoy, que pone en contacto la costa mediterránea malagueña (La **Mainake** de Avieno) con la zona tartésica.

Esta **Vía semitam**, que introdujo por tierra buena parte de las corrientes orientalizantes en **Tartessos**, tuvo que dejar constancia material del paso de esta influencias, hecho que venimos constatando en nuestro marco provincial (RECIO RUIZ, en prensa-a) a lo largo del curso inferior y medio del Guadalhorce, por medio de sus arterias fluviales Turón y Guadalteba, así como los subafluentes río de las Cuevas-río de Almargen.

La intersección de los tres primeros (actuales embalses que abastecen de agua a la capital) se encuentra plagada de vestigios de cultura material de facies "Orientalizante". Es una verdadera encrucijada de rutas y núcleo catalizador de las diversas manifestaciones que desde la costa viajan al interior andaluz, jalonando estas sendas por medio de enclaves sincrónicos que definen y sintetizan el tránsito o división metodológica de la Prehistoria a la Protohistoria. Son los asentamientos que engloban las fases Pre, Proto e Ibérico Antiguo, según la sistematización establecida en el Levante mediterráneo (ARTEAGA, SERNA, 1975), y que nosotros concretamos y resumimos como Ibérico Antiguo, dada la dificultad de precisar espacios temporales cortos deducidos de la cultura material en recogidas superficiales.

En el área NW de la cuenca del Guadalhorce, que engloba las redes hidro-lógicas del Turón, Guadalteba, de las Cuevas y Almargen, hemos constatado una nutrida representación de enclaves ibéricos diversificados en función de una relación espacio-tiempo, que diferenciamos en las tres clásicas etapas:

1) **Ibérico Antiguo**: De formaciones sociales ubicadas a lo largo de la vía de penetración al interior, asentadas en las proximidades de los cursos fluviales, en tierras de buen comportamiento agrícola para la práctica de la tríada mediterránea, en núcleos de reducidas dimensiones, cercanos entre sí, con topografía de laderas suaves, sin preocupaciones defensivas, con unas componentes de cultura material en la que destacan los productos cerámicos con-

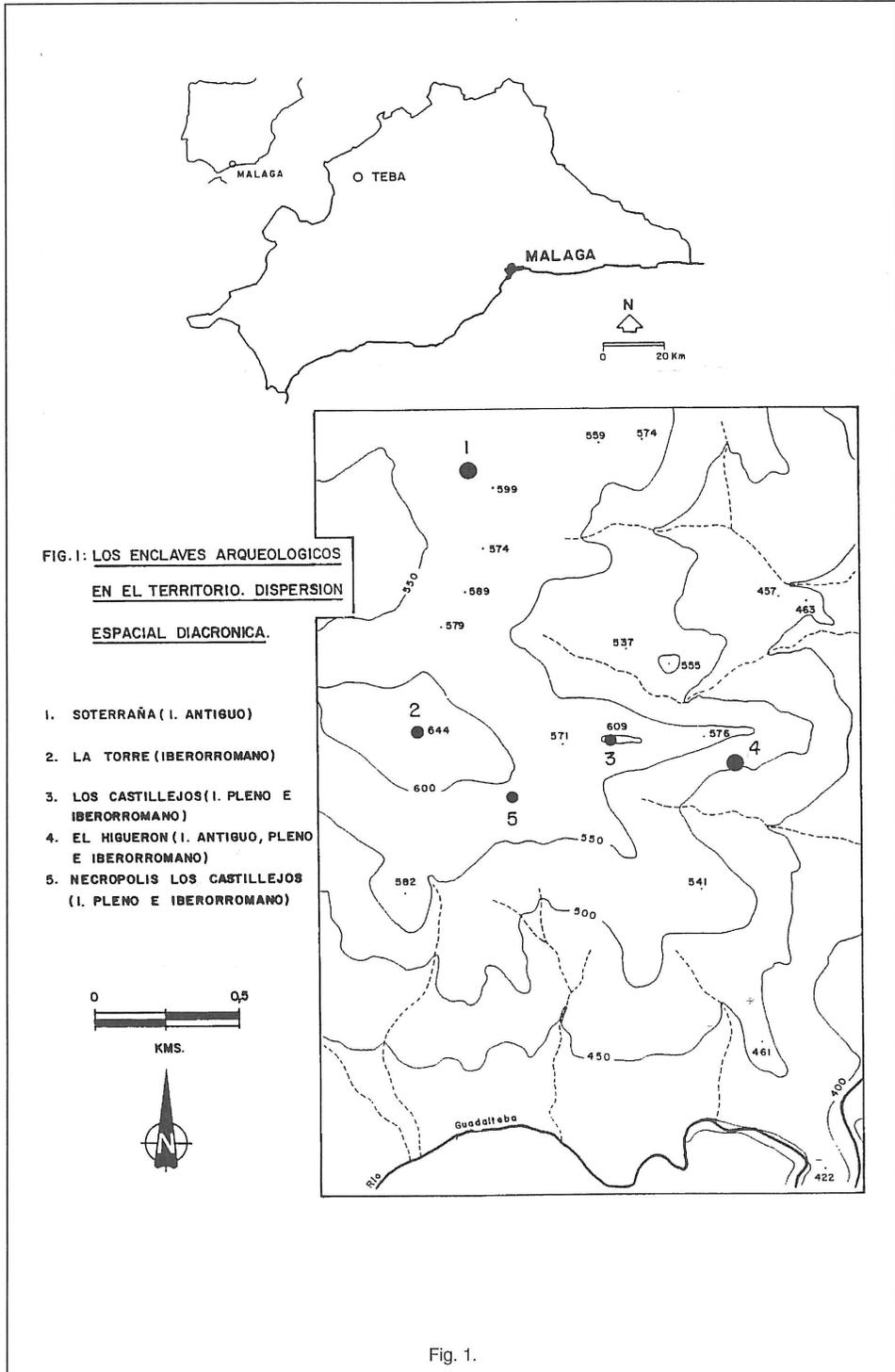


Fig. 1.

feccionados a mano y a torno, estos últimos importados de las fábricas fenicias costeras en principio e imitados más tarde, con una casi total ausencia de elementos metálicos de hierro y una buena muestra de útiles líticos en base a sílex y pulimentos, que apunta hacia una tardía asimilación de las técnicas siderúrgicas por parte de estas comunidades y la importante baza que debió jugar, su conocimiento, en manos fenicias a la hora de los forcejeos contractuales con los elementos indígenas en los siglos VIII-VI a.n.e. (RECIO RUIZ, 1992).

2) **Ibérico Pleno:** Facies que se manifiesta de manera muy distinta a su predecesora. Ahora los poblados los encontramos en las cumbres de grandes cerros de difícil acceso e importantes sistemas de disuasión compuestos de murallas y bastiones en las zonas más vulnerables. Los grupos humanos se reúnen en pocos y grandes centros diseminados a lo largo de las rutas de comunicación, controlando éstas y los recursos que circulan por las mismas además de los del entorno, conectados entre sí de modo visual directo o por medio de torres estratégicamente situadas. La compartimentación interior de estos poblados ofrece diversas áreas funcionales, jerarquizadas, fruto de las condiciones impuestas por el relieve, así como de la estructuración social y laboral del propio grupo. Las manifestaciones de cultura material cerámica, ya totalmente asumido el torno alfarero, muestran unos perfiles evolucionados de la etapa anterior y otros nuevos en los que se advierte una clara influencia de fábricas griegas. Los asuntos decorativos siguen siendo monótonamente geométricos, aunque se incorporan también nuevas concepciones, asistiéndose a un cierto barroquismo. El conocimiento y uso de las técnicas siderúrgicas es un hecho consumado en las comunidades autóctonas a través de los utensilios de labranza, ornamentales o armamentísticos (RECIO RUIZ, en prensa-b).

3) **Ibérico Tardío:** Iberorromano o Baja Época, continuación de la anterior, que supondrá la incorporación de estas tierras al Proceso de Romanización, en principio con el mismo patrón de asentamiento del Ibérico Pleno y parecida cultura material, en este sentido con un desarrollo que abarca el espacio comprendido entre las nuevas importaciones de barniz negro campaniense y la aparición de las fábricas de **terra sigillata**, y en lo temporal, a caballo entre los siglos III-II a.n.e. y hasta el s. I d.n.e. (RECIO RUIZ, en prensa-b).

Seguramente, el núcleo de población más representativo del “hecho ibérico” en Málaga es el Recinto Fortificado de los **Castillejos de Teba**, que contiene una secuencia cultural completa de la fase ibérica, abarcando desde el I. Antiguo hasta el I. Tardío, con un singular desarrollo de la etapa Plena (RECIO RUIZ, 1991).

Es este yacimiento y su área de influencia (Fig. 1), —una zona arqueológica con litología de margas y arcillas facies “flysch” del **Cretácico-Mioceno** (AA.VV., 1988), asociada a un entorno ecológico de grandes recursos hidráulicos y agropecuarios—, el que ha ofrecido algunos vestigios cerámicos con figuraciones animalística y humana, lo que supone una temática original en los estilos decorativos pintados de la cerámica indígena del Guadalhorce, y que pasamos a describir:



Foto 1. Enclave arqueológico de Soterraña (Foto J. M. Álvarez).

Cabeza de équido

Fragmento de unos 4 x 3 cms. (Fig. 2, n. 2; foto 2), diferenciado en dos partes. La superior dividida por dos líneas paralelas. En la inferior se ha representado la cabeza de un caballo a la derecha, con la brida tensa, en actitud de movimiento, hecho que debe conllevar la monta de un jinete. El dibujo se ha confeccionado silueteando el contorno y rellenando el interior de pintura o barniz de coloración marrón oscura S-51 (CAILLEUX) a tinta plana, sin detalle de rasgos interiores. A toda la superficie restante exterior a la cabeza, se le aplica una película de matiz marrón rojo claro N-29 (inv. TEB/91/CAST./OR./ 87).

Este resto cerámico se localizó en los Castillejos de Teba, en el lugar conocido como **El Higuero**, en recogida superficial, mezclado con materiales a mano del Bronce Final y a torno de facies I. Antiguo, Pleno e Iberorromano.

El siguiente lote que analizamos, tres trozos, se recogió al NW del anterior y a unos 1.500 mts., en el sitio conocido como **Soterraña**, en lo alto de una cima destacada desde la que se divisa la acrópolis de **Los Castillejos de Teba** y una amplísima extensión por donde discurre la vía de penetración del Guadalteba (foto 1).

1) Fragmento de base plana de 7,5 cms. de diámetro, roto en dos partes que ajustan, correspondiente a una vasija de paredes abiertas, gruesas, pasta anaranjada, compacta, de fractura regular, superficies engobadas y cocción

regular oxidante, decorado al exterior por franjas de barniz rojo oscuro T-13, muy deterioradas, perdidas entre las concrecciones calizas, enmarcadas por bandas oscuras. Al interior, teniendo como centro un círculo de barniz rojo delimitado por una línea de color negro, se dibuja una composición figurada, antropomorfa, de estilo narrativo, mutilada por la fractura del recipiente, que corresponde a cinco pies (Fig. 2, n. 3; foto 3), tres a la derecha de la composición y dos a la izquierda, todos de perfil.

La plasmación de estas figuraciones está concebida mediante la técnica del silueteado exterior a través de líneas incisas, finas, poco profundas, rellenando el interior de barniz rojo y negro. De este modo, y comenzando por la parte superior derecha, observamos una primera extremidad, la mayor de todas, quizás perteneciente a un animal tipo grifo o similar, pintada de rojo. A continuación otra de barniz negro y una tercera de barniz rojo. Estas dos últimas nos señalan mediante líneas incisas las plantas de los pies y, tal vez, correspondan a una misma figura humana. Los tres pies (o dos pies y una pata) dan la impresión de estatismo, con las plantas apoyadas horizontalmente.

A la izquierda apreciamos dos extremidades, acaso correspondientes a sendos antropomorfos que dan la impresión de movilidad (pies de puntillas). La superior está rellena de barniz negro y la planta del pie de barniz rojo. La inferior está toda completa de barniz negro. Ninguna señala mediante incisiones la planta de los pies (inv. TEB/91/SOT./1).

2) Resto de galbo truncado de unos 32 cms. de diámetro a la altura de la carena y perteneciente a la misma vasija, fragmentado en tres partes que casan (Fig. 2, n. 1; foto 4). Al exterior, bajo la carena, se decora por una serie visible de cinco líneas negras, de unos 4 m/m de anchura, intercaladas entre otras tantas bandas rojas. Por encima de la carena se dispone un espacio o franja ocupado de barniz rojo.

Al interior se plasma una ornamentación floral de ocho pétalos en colores rojo y negro. A su derecha, de perfil y en actitud de movimiento, las extremidades inferiores de una figuración antropomorfa (¿podría ser animalística?) silueteada por finas incisiones y rellena de colores negro (pierna derecha) y rojo (pierna izquierda) (inv. TEB/91/SOT./7).

3) Fragmento de galbo carenado correspondiente al mismo ejemplar. El exterior está decorado por barniz rojo muy perdido. En el interior notamos (Fig. 2, n. 4) algunas líneas incisas cuyo motivo figurativo se nos hace difícil de precisar, quizás el tronco de un antropomorfo, en coloraciones rojo y negro muy deterioradas (inv. TEB/91/SOT./10).

Acercamiento al problema

En las notas expuestas se ha pretendido desarrollar una visión sintética y global de las características y problemática que presenta el mundo ibérico de la zona NW del Guadalhorce, espacio y contexto arqueológico en el que se documentan las figuraciones animalísticas y antropomorfas descritas, al objeto de ofrecer una posibilidad de acercamiento dialéctico entre el documento y su entorno físico vital.

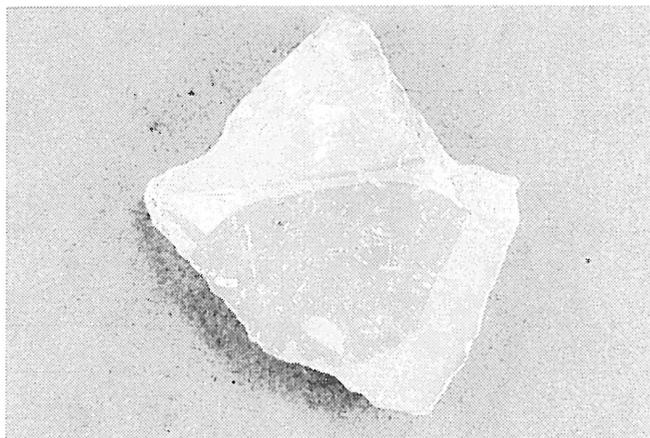


Foto 2. Fragmento cerámico del Higuerrón. Cabeza de caballo (J. M^a Álvarez).

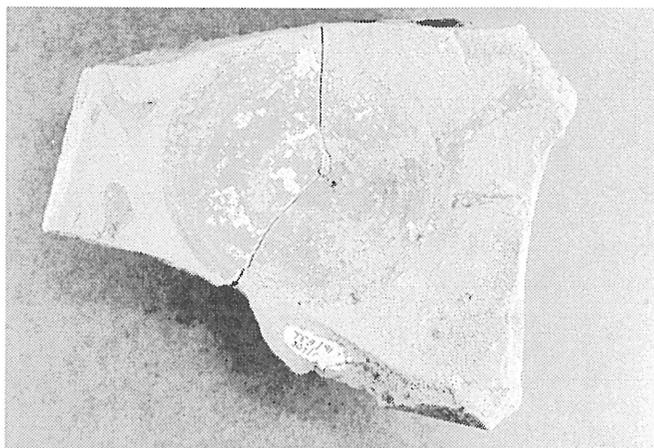


Foto 3. Fondo de vasija con decoración antropomorfa. Soterraña. (J. M^a Álvarez).

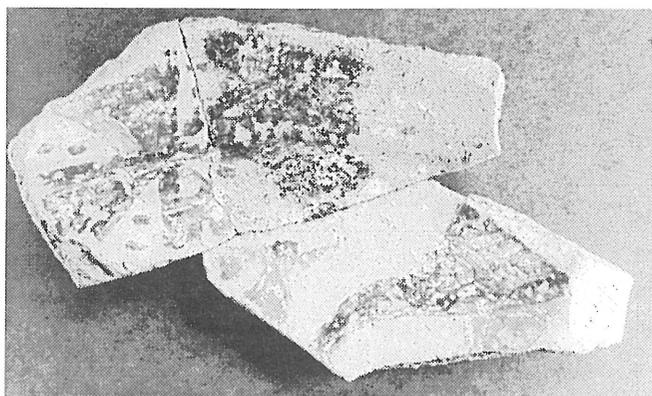


Foto 4. Fragmento atípico carenado con decoración floral y antropomorfa. Soterraña. (J. M^a Álvarez).

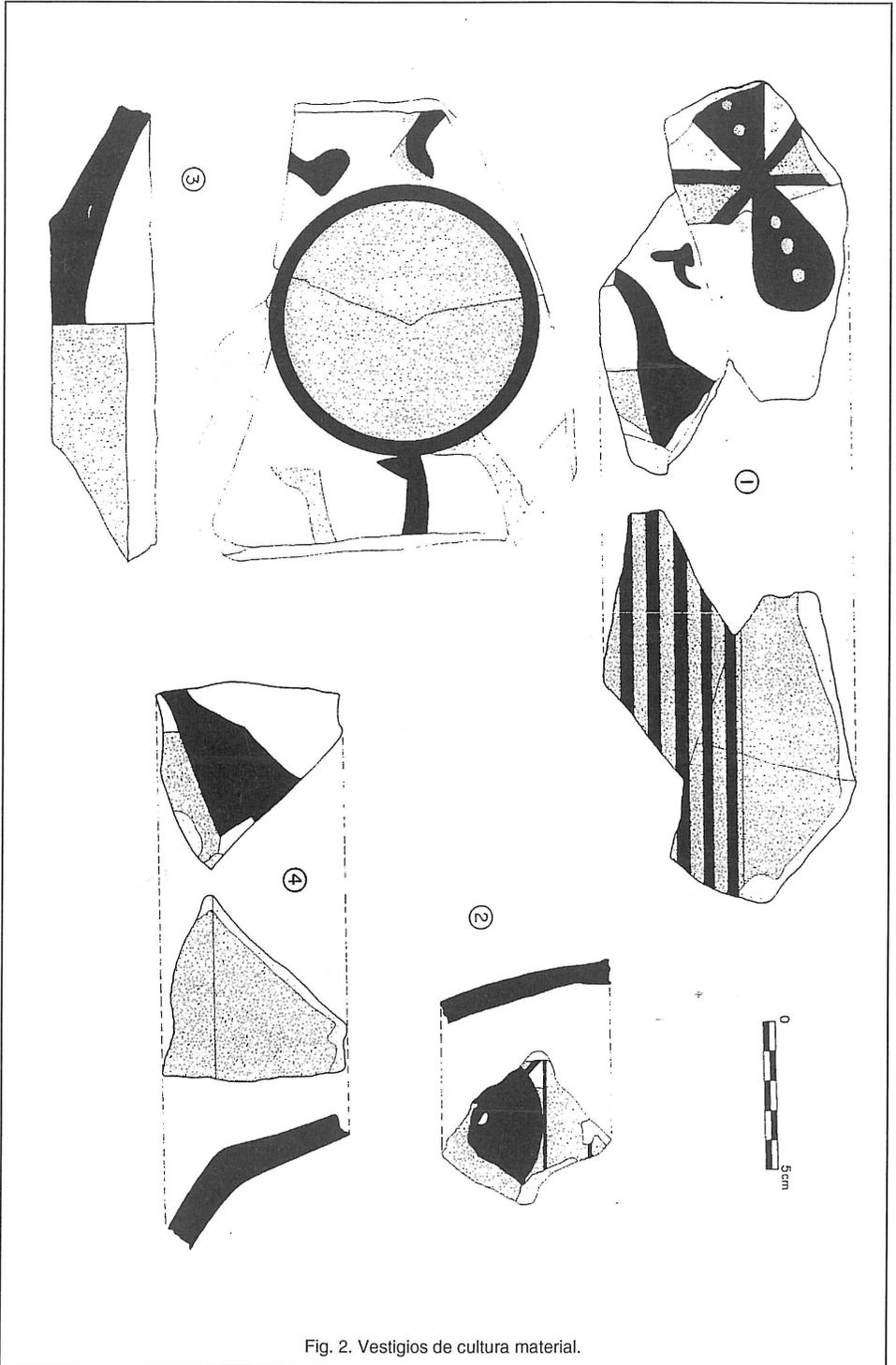


Fig. 2. Vestigios de cultura material.

El fragmento con la cabeza de caballo se localiza en una zona doméstica de amplia secuencia cultural, sin hiato, abarcando desde el Bronce Final Orientalizante hasta la etapa romana, donde se mezclan las fábricas de cerámicas a mano con los primeros productos a torno de procedencia costera, y los correspondientes al Ibérico Pleno e Iberorromano.

La escasa representación de figuraciones zoomorfas de la cerámica pintada indígena que conocemos en nuestro marco provincial, sólo unos fragmentos documentados en **Acinipo**, adscritos por el Dr. Aguayo al Hierro Antiguo u Orientalizante (s. VII a.C.) (AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, 1991), de los que desconocemos sus aspectos formales y técnica compositiva, nos impide relacionarlo con el nuestro a nivel cronológico y cultural, aunque sí es factible su consideración en el ámbito geográfico, pues la distancia entre ambos es escasa. Sin embargo, la figuración que presentamos de cabeza de caballo en actitud de movimiento (testa replegada sobre el cuello y brida tensa), y el probable jinete que lo monta, es una temática común en el mundo ibérico de facies Iberorromana (MAESTRO ZALDÍVAR, 1989). La propia decoración con silueteado de la figura, sin incisiones, y posterior relleno a tinta plana, nos acerca a lo expresado.

Caso distinto ocurre con las representaciones antropomorfas de **Soterraña**. Estos fragmentos se recogieron en la superficie de un cerro rocoso de elevada cota, con vegetación escasa de monte bajo y extensión reducida (foto 1), rodeado de buenas tierras cerealísticas hoy, siempre de gran visibilidad, dominando la vía de penetración que desde la costa conduce al interior tartésico, acompañados de una serie reducida de vestigios cerámicos de composición material homogénea y correspondientes a un solo espacio cronológico-cultural, decorados con bandas rojas y negras, puntuaciones y otros motivos de dudosa percepción. Entre los tipos destacamos los cuencos con punciones que calan sus paredes, vasos, un probable pithos, asas de espuerta y bifidas, etc., así como un resto de sílex.

A nivel de lo que apreciamos en superficie no es posible relacionar estos materiales con estructura alguna, lo que dificulta el pronunciamiento sobre la función de este lugar como zona de hábitat, necrópolis o lugar de culto tipo **loca sacra libera**.

Lo novedoso de estas figuraciones antropomorfas en el interior provincial malagueño y el tratarse de recogida superficial, supone un obstáculo para su encuadre cronológico-cultural seguro. No obstante, estas formas cerámicas y sus estilos decorativos, que no su técnica de composición, no son extrañas en el ámbito semita de los enclaves costeros, donde están documentadas, aunque en escasa proporción por ahora, caso del yacimiento de **Guadalhorce** (ARRIBAS, ARTEAGA, 1975; AUBET, CARULLA, 1987) y **Cerro del Peñón** (ARTEAGA, 1987), desembocadura de los ríos Guadalhorce y Vélez, importantes rutas de conexión con el interior andaluz.

No tenemos intención de extendernos en elucubraciones sobre aspectos concatenados con la procedencia, local o foránea, de estos productos, ni sobre su cronología y paralelos con otras cerámicas andaluzas documentadas en el

valle del Guadalquivir (MURILLO, 1989). Sólo hemos pretendido exponer el hallazgo de unos restos que, por su originalidad en las comunidades indígenas de nuestro marco provincial, son susceptibles de aportar algunos datos para acercarnos al conocimiento del proceso histórico de estas formaciones sociales malagueñas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., (1988): *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial de Málaga.
- AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ. (1991): "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)", *Atti del II Congresso Internazionale di studi fenici e punici*, volume secondo, Roma, pp. 559-571.
- ARTEAGA, SERNA. (1975): "Los Saladares71", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología* 3, pp. 7ss.
- ARTEAGA. (1987): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II, pp. 279-288.
- AUBET, CARULLA. (1987): "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleografía del Guadalhorce y de su hinterland", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II, p. 427, Fig. 3.
- ARRIBAS, ARTEAGA. (1975): "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica nº 2, Granada.
- CAILLEUX: *Notice sur le code des couleurs des sols*, Boubée.
- FERNÁNDEZ RUIZ. (1980): *Perduraciones de formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la Romanización en la provincia de Málaga*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Granada.
- MAESTRO ZALDÍVAR. (1989): "Cerámica ibérica decorada con figura humana", *Monografías Arqueológicas* nº 31, Zaragoza, p. 348.
- MURILLO. (1989): "Cerámicas tartésicas con decoración Orientalizante", *CuPAUAM*. 16, pp. 149-167.
- RECIO RUIZ, en prensa-a: "Vestigios arqueológicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *Madridrer Mitteilungen*.
- RECIO RUIZ, en prensa-b: "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. II. Plenitud y Baja Epoca", *Jábega* 69.
- RECIO RUIZ. (1991): "Los Castillejos de Teba (Málaga). Un recinto fortificado del Ibérico Pleno", *Simposi Internacional D'arqueología Ibérica*, Manresa, 1990, pp. 303-308.
- RECIO RUIZ. (1992): "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo", *Jábega* 68, Málaga, pp. 3-11.